



Aficionada de los platos de Compañía de Indias, las mesas de Roxana siempre tienen presentes alguna pieza de su enorme colección. Amante de mezclar estilos, tapizó las sillas victorianas de su comedor con kilims antiguos. Los platos de sitio son de alpaca hechos a mano en Salta.

En la otra página: lista para recibir invitados, la dueña de casa posa con un diseño de Sonia Rykiel y collar de Julio Oropel.

“Cuando armo una mesa trato de que todos mis invitados, aunque no se conozcan, por lo menos tengan los mismos intereses. Intento que nunca se hable ni de política ni de religión y que el humor siempre esté presente. Una buena anfitriona debe hacer sentir a la gente cómoda y feliz. Tener la sabiduría para que cada invitado se sienta como en casa”.



ROXANA PUNTA ALVAREZ

La pasión por el color

Su estilo ecléctico la posicionó como una de las decoradoras más reconocidas del país, y sus mesas son un reflejo del amor que siente por los objetos con historia. La maestría con la que mezcla piezas del hoy con el ayer la convierten en una anfitriona original y única

¡HOLA! EL ARTE DE RECIBIR



E ntrar en su mundo es un privilegio. Y sentarse a su mesa es sumergirse en una mezcla de estilos reflejo de su vida itinerante por el mundo. Incansable coleccionista, Punta Alvarez logró en sus veintiocho años como decoradora definir un estilo, una estética que combina a la perfección piezas del hoy y del ayer, de lugares tan lejanos como Pakistán y tan cercanos como Salta.

Aficionada de las copas de cristal de todos los colores y todas las épocas, su colección sería un deleite para Pablo Neruda, el célebre escritor chileno que consideraba que el sabor del vino variaba según el color de la copa en la que se servía. “El rojo es uno de mis colores preferidos. Y más en un comedor, porque es el color que habla de la pasión, y la comida es precisamente

Arriba: después de disfrutar la comida, a la decoradora le encanta servir el té o el café en el living. Allí –sobre una mesa que decora con un mantel hecho con género antiguo de Rubelli que perteneció a su tatarabuela, la princesa Angelina Montano Pignatelli– agasaja a sus invitados con macarons y petit fours. **Arriba, derecha:** detallista, los servilleteros que utiliza son anillos que fue coleccionando a lo largo de sus viajes por Asia Menor. **Abajo:** la mesa, un diseño hecho por ella misma en caoba, combina a la perfección con piezas antiguas.



¡HOLA! EL ARTE DE RECIBIR



Izquierda: sus mesas son un retrato del hoy y del ayer.

Las tazas, de laca china, son de la colección de Pablo Firpo y la tetera, de hierro fundido, es antigua y la compró en París. El florero es una escultura de Roberto Bergero y la silla lusitana, tapizada con un género diseñado por Kenzo, es de principios del siglo XVIII. **Arriba:** tres copas de la enorme colección de Roxana. La azul con ámbar es siciliana, la verde es checoslovaca y la roja, veneciana.

eso”, asegura. Egresada del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, donde estudió Escenografía, Roxana juega con las texturas y los materiales maravillosamente. Su acertado empleo del color es de vital importancia en la decoración de su comedor, un lugar por el que han pasado personajes como el cineasta español Carlos Saura o Tina Flaherty, la entrañable amiga de Jackie Kennedy.

Gracias al rojo, sobresalen los platos de Compañía de Indias de los siglos XVIII y XIX que posan sobre su mesa: piezas únicas buscadas por los más exquisitos orientalistas. “Mi carrera en el campo de la decoración me llevó a la convicción de que una mesa lograda es la que no trata de ser espectacular, sino la que puede alcanzar una armonía con cada una de sus piezas”, dice. Las mesas de Roxana dejan claro que las reglas de la buena decoración son los principios establecidos de las personas que hacen de la belleza la obra de su vida. ●

Texto: *Rodolfo Vera Calderón*
Fotos: *Ignacio Arnedo*